

Si aquel 15 de marzo de 1986 un boxeador del montón como lo era Patrizio Oliva pudo arrebatarle el título fue simplemente porque Uby con sus elecciones y decisiones le terminó poniendo techo a una carrera que por dotes pugilísticas parecía no tenerlo.

Habían pasado solamente unos meses desde su consagración ante Gene Hatcher en una pelea para el recuerdo - Ver ese combate una y otra vez es casi una obligación porque en aquella jornada el talento inigualable pudo más que las preparaciones poco profesionales -En ese segundo duelo frente al estadounidense (el primero, en Texas, lo había perdido tras un fallo un tanto localista) quedó flotando en el aire, y para siempre, la belleza que sólo pueden entregar los mejores en el arte del boxeo.

Sus movimientos en el ring ofrecían una elegancia poca veces vista. Sus golpes eran prolijas pinceladas disfrazadas de izquierdas impecables y derechas precisas. Boxeador exquisito pero también guapo. Un púgil de galera y bastón bañado con el oro de la valentía. No por nada recibió elogios de los mejores, Durán o Monzón entre otros. Y por algo fue señalado por casi todos como uno de los boxeadores con mejor técnica que hay dado nuestro país.

Pero lo fácil que le resultaban las cosas sobre el cuadrilátero se contraponía con lo duro que se le hacía todo al pasar su cuerpo entre las cuerdas y "bajar la escalerita". Debajo del ring es donde más castigo recibió. Un castigo que supo encontrar en las drogas y que lo llevó, en una época donde a los consumidores se los trataba como a delincuentes, a pisar la cárcel de Batán y algún que otro centro de detención.

Pero no sólo los excesos lo depositaron allí, también lo hicieron sus famosas grescas callejeras con marineros, policías, matones, y mozos de bar. Sus últimos esfuerzos fueron para pelearle a las adicciones y para sostenerse en pie ante las enfermedades. Los de estas líneas son para pelearle al olvido y para mantener, hasta el campanazo final, la memoria que merece un ídolo popular.

On de Road ediciones

Textos: @ariel_feller74

Ilustración: @leoabelperez

Diseño: @endeavart



Hoy: Ubaldo Sacco



La tv manda el titular. Viaja como si fuera un protector bucal que escupe un boxeador en busca de aire. El mismo encuentra rebote en una mesa mugrienta que hace esta vez de lona de ring...

-¿Otra vez? Pobre muchacho ¡La puta madre!- dice con toda su fuerza el Tarta. Finge que quiso ser un dicho sólo para sus adentros y que por la calentura lo largó a viva voz pero en realidad desea llamar la atención no sólo de Enrique que está sentado junto a él tomándose unas ginebras sino también la de todos los presentes en el sucio y maloliente bar.

Aunque el espeso humo actúe de cortina llega a sentir las miradas clavadas en sus ojos. Supone que está sintiendo lo mismo que los púgiles cuando son observados mientras caminan casi en penumbras hacia el cuadrilátero. Sus palabras, entonces, vuelan con la contundencia de un cross bien lanzando...

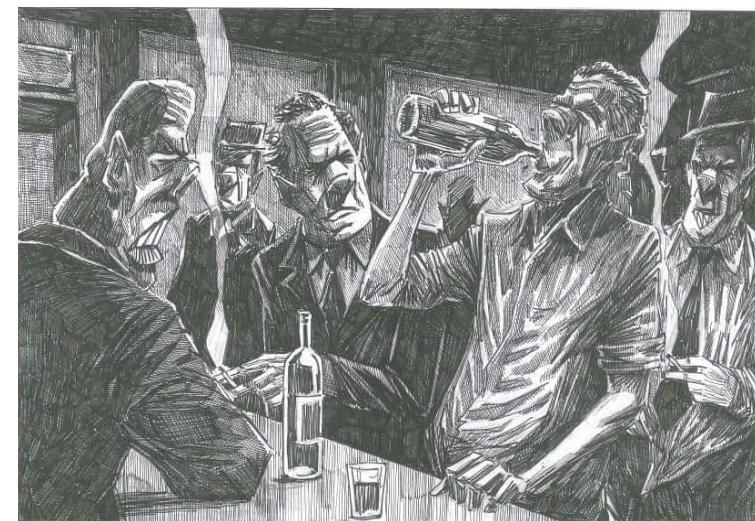
"Ese tipo me salvó la vida. Seis muñecos que una vez vinieron a liquidarme conocieron sus puños. Nada de armas. Nudillos. Con armas cualquiera arregla las cosas. Sé lo que digo porque soy uno de esos cualquiera. Pero este muchacho no lo es. Respétenlo. Y háganlo, señores, no sólo por los cinturones que pueda ganar".

Allá afuera muchos ya cambiaron aplausos por deditos acusadores. También palmadas por puñales en la espalda. Pero en los antros es diferente. En ellos los abrazos que suplican los hombres con el alma desvencijada todavía están disponibles. Empapados en alcohol derramado pero vigentes...

El Tarta lo que menos busca son aplausos. O por lo menos no los busca para él. Prefiere que se luzca Uby. Tanto como lo hacía en el ring. Por eso no cuenta cuando le devolvió la gentileza en esa oportunidad que le ordenaron ir a bajarlo porque se había metido en un amorío con una flaca que regenteaba un mafioso. Esconde que le dijo "Vos me salvaste la vida una vez, ahora te la voy a salvar yo" mientras le mostraba el fierro.

El Tarta de buenas a primeras dejó de hablar del campeón. Fue cuando Pepita la pistolera le borró, de unos cuantos balazos, la chance de seguir haciéndolo (cosas que pueden suceder en una ciudad de cerdos y peces). Entonces Enrique, que había estado callado aquella noche de bar, tomó la palabra y en este sitio inmundo dijo:

"A Uby le gustaba más la calle y los bares que el gimnasio... las peleas callejeras más que las conversaciones convencionales. Era adicto a la cocaína pero más aún a la desgracia... Uby estaba lesionado por el mundo. Yo también me hubiera agarrado a piñas con las docenas de imbéciles que me he ido cruzando en los boliches de rock en el transcurso de mi vida. Me drogué como él y también conocí la cárcel... No tuve su valor, murió a los 41 años y abandonó este ring side ficticio donde sólo pululan las almas innobles".



Títulos: Campeón argentino (23 de mayo de 1981) y sudamericano (15 de mayo de 1982), ambos derrotando por puntos a Roberto Alfaro, en el Luna Park. Campeón mundial AMB (21 de julio de 1985) GKOT9 a Gene Hatcher, en Campione D'Italia.

El 28 de julio, su fecha de cumpleaños, se celebra el Día del Boxeador Marplatense.